

# Domingo XI del Tiempo ordinario

Ciclo A

“Llamando a sus doce discípulos y los envió”

Mateo 9, 36-10, 8



**Éxodo 19, 2-6** • “Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”

**Salmo 99** • “Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño”

**Romanos 5, 6 11** • “Si fuimos reconciliados por la muerte del Hijo, ¡con cuánta más razón seremos salvos por su vida!

**Mateo 9, 36-10, 8** • “Llamando a sus doce discípulos y los envió”

## Reflexión y oración

---

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...  
**Me fijo, especialmente, en la manera que tiene Jesús de mirar el mundo y las personas.**
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio  
**¿Qué situaciones vivo o conozco de precariedad laboral o de paro, de dispersión social...? ¿Qué consecuencias tiene en las personas, en las familias...?**
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

# Notas para fijarnos en el Evangelio

## Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- Lo primero es señalar la misión de Jesús (35) que se realizaba de una forma itinerante por Cafarnaún, recorriendo otras ciudades y aldeas, enseñando en sinagogas y en el campo, anunciando el Reino a los pobres y a los ricos, curando enfermedades del cuerpo y del espíritu. Esta misión de Jesús se prolonga en el mundo por medio de sus discípulos.
- En Mateo no hay institución de los Doce, supone conocida la elección de los Doce que Marcos y Lucas mencionan explícitamente, distinguiéndola de la misión.
- Una nota sobre la lista de los Doce Apóstoles (cfr aparece en Mc 3,14 y en Lc 6,13, y de refilón en Hechos 1,13), nos ha llegado en cuatro formas, según Mt, Mc, Lc y Hch. Se divide en tres grupos de cuatro nombres:
  - ◊ el primero de los cuales es el mismo en las cuatro formas: Pedro, Felipe y Santiago el de Alfeo (pero el orden puede cambiar dentro de cada grupo); es el grupo de los más próximos a Jesús: Mt y Lc ponen junto a los hermanos Pedro y Andrés, Santiago y Juan; en Mc y Hch, Andrés es trasladado al cuarto lugar para ceder el puesto a los dos hijos de Zebedeo, etc.
  - ◊ el segundo grupo, que parece haber tenido afinidades especiales con los no judíos, Mateo pasa al último lugar en las listas de Mt y de Hch; y solo en Mt se le llama “el publicano”
  - ◊ el tercer grupo, el más judaizante, el Tadeo de Mt y Mc, si es el mismo que Judas de Santiago de Lc y Hch, desciende en estos últimos del segundo al tercer puesto. Judas Iscariote, el traidor, figura siempre en último lugar.
- Jesús no se siente indiferente ante la situación del pueblo y “se compadece” ante las “multitudes cansadas y decaídas” (36). En Jesús se manifiestan la mirada y los sentimientos de Dios, que ve las consecuencias para las “multitudes” de la carencia de “pastor” (imagen bíblica en Nm 27,17; 1Re22,17; Jdt 11,19; Ez 34,5). Un Dios que no se desentiende en la constatación de la realidad, sino que viene Él mismo, en la persona de su Hijo, a dar respuesta a esta situación. Y la respuesta de Jesús pasa por su propia acción (la que vemos, por ejemplo, en el conjunto del capítulo 9, especialmente vv. 1-8.18-35), y pasa por organizar una “cuadrilla” de personas que están dispuestas a llevar a término el proyecto de Dios (el texto de hoy).
- Jesús muestra a los Discípulos (37) la realidad que ve (36). Y los pone en acción con la plegaria (38) y organizándolos (1-4) y enviándolos a la acción concreta con una misión bien definida (5-8) con tal de dar respuesta a las situaciones injustas que han visto.
- Jesús envía sus Apóstoles como Él mismo ha sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 15,24) –no hemos de olvidar que el mismo Evangelio de Mateo acaba con el envío de los Apóstoles por parte del Resucitado a todos los pueblos (Mt 28,19)–. Enviado y enviados para reunir los hijos de Dios dispersos (Jn 11,52). Para re-crear el pueblo, el único pueblo que Dios ha creado y con el cual ha hecho Alianza porque todo el mundo pueda vivir según su plan (Dt 8,7-18).
- Esta dinámica: ver (36) y mostrar (37), rogar (38), poner en acción organizadamente (1-4), pasar a la acción concreta y definida (5-8) para dar respuesta a las situaciones concretas que se han visto y, así, reunir quienes están dispersos (Mt 15,24; Jn 11,52); esta dinámica es justo la dinámica que se practica en los Equipos de Vida.
- También a nosotros Jesús nos hace mirar las “multitudes”. Y por esto no podemos estar indiferentes ante la situación que vive nuestro pueblo, la “multitud” que forma la sociedad en la cual vivimos, constituida, con mayoría agobiante, por trabajadores y trabajadoras, por personas y familias que dependen de su trabajo para sobrevivir. Una sociedad que hoy vive una gran dispersión-movilidad favorecida, enormemente, por la denominada flexibilidad, el modelo de las cinco negaciones: trabajar no en la misma empresa, no en la misma ciudad, no con el mismo horario; no con el mismo salario, y no en la misma profesión. Un modelo que se constituye en hegemónico en las relaciones laborales (extraído de Apuntes para una explicación del conflicto social, abril 2005). Un modelo que impide, por ejemplo, unas relaciones estables con la propia familia, con las amistades, con los mismos compañeros y compañeras de trabajo...
- También a nosotros Jesús nos pone en acción con la plegaria (38). Nos hace falta rogar por todos los trabajadores y trabajadoras de nuestro país, sobre todo por todos aquellos que se ven en el paro o sometidos a un trabajo precario o a las condiciones que impone la flexibilidad. También nos pone a rogar por las organizaciones sindicales y empresariales, para que sean instrumentos de diálogo y de construcción de una sociedad justa. Y rogar por todas las personas que tienen responsabilidades de gobierno, para que trabajen por las personas más desfavorecidas. Sí, ¡rezar!
- Pero no es suficiente con rogar. Jesús hoy también nos envía a la acción directa. Nos propone una misión. Nos grita a no estar dispersos, a no dividirnos. A hacer frente -todos juntos- a las situaciones que afectan a los más débiles, los más desfavorecidos. A ser responsables ... En este sentido, enviados a “curar”, a “resucitar”, a “purificar”, a “sacar demonios” (8).
- Hoy Jesús nos grita a cada cual por nuestro nombre (1-4) y nos recuerda que ha dado a la Iglesia “poder de sacar los espíritus malignos y de curar enfermedades y lacras de toda clase” (1) y nos envía a preocuparnos con los que se preocupan, a luchar con los que luchan. Nos grita a ser críticos con la información que recibimos. Nos grita a formarnos, a saber de qué va –“al ver las multitudes...” (36)–, a no vivir de tópicos, a no liquidar el tema criticando actitudes que quizás existen pero que miramos desde fuera, sin voluntad de “ver” que hay gente que padece... Nos grita a utilizar adecuadamente los medios necesarios para la lucha colectiva y a unirnos a esta lucha.
- Jesús, al cual seguimos y del cual celebramos la Muerte y Resurrección, su entrega por todo el mundo, nos reúne como Pueblo en el cual los pobres son los primeros, es decir, los primeros actores, no los destinatarios. Dice el Concilio Vaticano II: El mensaje cristiano no aparta a los hombres de la construcción del mundo, ni los impulsa a desentenderse del bien de sus parecidos, antes refuerza la obligación de realizar todas estas cosas. (GS 34).

**"NO DURMAMOS COMO LOS DEMÁS,  
SINO ESTEMOS VIGILANTES"**

(1Tes. 5,6). (Joaquín Suárez... con matices).

No nos abandonamos en manos del destino,  
no decimos "que sea lo que Dios quiera",  
sino "hagamos lo que Dios quiere".

No nos fiamos de la suerte,  
MANTENEMOS EL CORAZÓN VIGILANTE.

No nos dormimos en los laureles  
confiando que todo marche bien,  
sino que permanecemos alerta velando.  
Somos centinelas en la noche.  
MANTENEMOS EL CORAZÓN VIGILANTE.

No esquivamos los compromisos asumidos,  
sino que nos ponemos manos a la obra,  
entregados a la tarea que no cesa.  
Artífices del futuro  
MANTENEMOS EL CORAZÓN VIGILANTE.

No estamos en la inopia, inconscientes  
del curso profundo de los acontecimientos,  
estamos atentos a la gracia que pasa y salva,  
no nos pille distraídos  
MANTENEMOS EL CORAZÓN VIGILANTE.

No pasamos por la historia mirando sin ver,  
oteamos el presente buscando signo  
de presencia del Reino de Vida, del Reino de Dios,  
centinelas de los signos de los tiempos  
MANTENEMOS EL CORAZÓN VIGILANTE.

Tú nos invitas a tener un corazón tierno,  
sensible a todo lo que le ocurre a las personas,  
capaz de inventar detalles y ternuras,  
comprometido con la justicia y la igualdad.

Tú nos invitas a tener un corazón misericordioso  
que vibra con las personas,  
y que goza haciendo circular el Amor.

Gracias, Señor, por hacernos obreros de tu mies.  
Aquí tienes nuestro corazón y nuestras manos.  
Renuévanos el contrato.

Vamos a decírselo a todos:  
que Dios está a nuestro lado,  
que Él no es normas o ritos,  
que Él nos ha soñado felices,  
que nos trae luz.  
Recuerda a tus hermanos,  
que el Reino está aquí y ahora,  
en el momento en que queramos construirlo.  
Anima a todo el mundo para que vayamos juntos  
haciendo ya de esta tierra un lugar especial,  
donde todos los seres humanos  
vivamos en solidaridad e igualdad.  
No esperes a mañana,  
invádete de Dios,  
comienza ahora mismo,  
viviendo como hermanos  
viviendo como hermanas  
una historia de Amor.



## VER

Desde hace unos años estamos viviendo un cambio de época, y el ritmo de ese cambio se ha ido acelerando. Vemos que en lo familiar, laboral, social, político, educativo... los conceptos, estructuras y valores que sustentaban esos ámbitos y que creíamos firmes y estables cambian o desaparecen casi de la noche a la mañana. Y, como estamos viendo en la reflexión que se está realizando en la diócesis de Valencia sobre unas futuras orientaciones pastorales, la consecuencia es que «muchas personas se sienten desorientadas. La velocidad de los cambios, la presión de lo inmediato... crean un clima interior que favorece la confusión sobre quiénes somos y hacia dónde nos dirigimos». (Tema 6 “Vocación, servicio, ministerio”).



## JUZGAR

Después de las solemnidades de la Santísima Trinidad y Corpus Christi, hoy en la liturgia retomamos el ritmo de los domingos del Tiempo Ordinario. Y en este ‘tiempo ordinario’ de nuestra vida, el Evangelio que hemos escuchado nos debe resonar de un modo especial para afrontar las consecuencias de este ‘cambio de época’ en el que estamos metidos de lleno.

“Al ver Jesús a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban... como ovejas que no tienen pastor”. El Señor no se queda al margen de este cambio de época, y sabe lo difícil que nos resulta. Y se compadece y actúa, aunque no del modo que nosotros esperaríamos o nos gustaría.

“Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies»”. Ante esta desorientación y confusión que sufrimos, lo primero que debemos hacer es cuidar la oración, de forma confiada y perseverante, para que el Señor envíe personas que sepan descubrir esta llamada y abrir caminos de esperanza.

“Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad... Estos son los nombres de los doce apóstoles...” El Señor actúa con y por medio de sus discípulos que ahora son también apóstoles, es decir, son llamados y enviados por Él, personalmente, a ofrecer la Buena Noticia del Evangelio a todos los que sufren.

Pero no hemos de pensar que esta llamada y envío es ‘para otros’: junto a los nombres de los doce apóstoles, debemos poner los nuestros. Todos somos llamados, tenemos una vocación, porque «la vocación cristiana nace de una iniciativa previa: Dios llama. No llama a unos pocos privilegiados, sino a todos, sin excepción». El Señor hoy también nos llama porque cuenta con nosotros como trabajadores de su mies, y esto «tiene consecuencias reales: la vocación se convierte en un camino posible para cualquier creyente, sea cual sea su situación. No se trata de alcanzar un ideal perfecto, sino de dejar que Dios entre en la vida y la transforme desde dentro».

Y así, «cuando alguien descubre que es llamado y que su vida tiene un sentido querido por el Señor, todo se ilumina de manera distinta. Cambia la forma de afrontar el sufrimiento, las decisiones, las relaciones, los límites, y también los deseos más profundos. La vocación ayuda a caminar con serenidad, esperanza y disponibilidad».

Y esta llamada es para vivirla y compartirla, es un servicio porque «no existe la vocación orientada a uno mismo: toda llamada es, en última instancia, para los demás. Vivir la vocación es escuchar una palabra que da dirección, una palabra que no domina ni oprime, sino que ayuda a integrar la vida. En un mundo que propone identidades cambiantes y fugaces, la vocación invita a descubrir una identidad recibida, estable y confiable».

El Señor nos envía como apóstoles a las “ovejas sin pastor” de este cambio de época, porque «en este contexto frágil, la vocación cristiana no pesa ni complica la vida; ofrece una luz que permite comprender la existencia con mayor hondura. La fe recuerda que la vida no es un recorrido sin dirección, sino una historia que puede leerse desde Dios».



## ACTUAR

En este cambio de época y la desorientación que nos provoca, «la cuestión de fondo es preparar el oído y el corazón para escuchar y recibir, con agradecimiento, la llamada que Dios tiene para cada uno de nosotros», para ser sus discípulos y apóstoles de hoy. La edad no es una excusa: «Solemos pensar que la llamada vocacional se da sólo en la juventud. Es verdad que esta cuestión, de forma existencial y vital, se da en los primeros años de nuestra vida de manera privilegiada, pero no exclusiva. La vocación es algo que acompaña toda nuestra vida».

Y tampoco es una excusa nuestro estado de vida, porque «por el Bautismo, todos los bautizados son corresponsables de la misión de la Iglesia. La llamada universal se concreta en caminos diferentes. No todas las vocaciones son iguales, pero todas participan de la misma fuente. El bautismo es el fundamento de la vida cristiana. De esta común y primera vocación recibida en el Bautismo surgen las demás vocaciones: al orden sacerdotal, a la vida consagrada, al matrimonio, a la vida laical comprometida, ya sea en la atención a los pobres, en el acompañamiento, en la pastoral de la salud, en la atención de mayores ...» Todos somos trabajadores de su mies, llamados y enviados para ofrecer un camino de esperanza a tantos que hoy viven “como ovejas que no tienen pastor”.